

Cumpliendo el deseo de Dios

Cómo descubrir la voluntad de Dios.

"Venga tu reino, sea hecha tu voluntad..." es una frase clave en el Padrenuestro. Cristo mismo nos enseñó a pedirle al Padre que su deseo se cumpla aquí en la tierra desde nuestra vida. Descubra el gozo de cumplir exactamente su voluntad.

En los años 1930, '40 y '50, todos sabían esas palabras como parte de la Oración de Jesús. Eran recitadas diariamente en las escuelas públicas, frecuentemente en las graduaciones, las reuniones cívicas y los domingos en las iglesias. Hoy mucha gente considera esas viejas palabras como arcaicas, así que adoptemos un vocabulario corriente: "Se haga tu voluntad". ¿Qué significa esto? Mire la palabra "voluntad". La palabra original en el texto griego es *thelema*, y algunas veces se identificaba con "placer", como en Apocalipsis 4:11 KJV. Una palabra similar, *thelesis* (traducida "voluntad"), aparece en Hebreos 2:4. En la versión Septuaginta, la misma palabra *thelesis* significa "buen placer", "deleite" y aun "dulzura".

A esta altura puede parecer que hay diferentes significados para la palabra "voluntad". Cuando tomamos el tema de la voluntad de Dios requiere un poco más de estudio.

¡Cuántos errores se han cometido por cristianos que creían entender la voluntad de Dios y que sabían exactamente lo que Dios deseaba que ellos (y otros) hicieran!

En el año 1095 el Papa Urbano II lanzó una cruzada para "rescatar la Santa Ciudad de Jerusalén" de mano de los musulmanes, o como eran llamados, "los infieles". Le dijo a una gran multitud que se había reunido en Clermont, Francia: "¡Deus vult!" (¡Dios lo desea!). La multitud rugió en respuesta de aprobación, ¡Deus Vult!, pero Urbano II no pudo estar más equivocado. Cientos de miles de ciudadanos europeos y turcos perdieron sus vidas como resultado de una causa absolutamente perdida. Los musulmanes sobrevivieron a cuatro de esas Cruzadas y retuvieron la Ciudad Santa. Como resultado, han odiado a los cristianos desde entonces.

Ese sabio y valioso cristiano, John Wesley, estaba convencido de que podía discernir la voluntad de Dios "tirando la suerte" como fue hecho ocasionalmente en las Escrituras. Wesley estaba equivocado. Si se hubiera hecho así, las colonias americanas jamás hubieran conocido la

bendición del "Gran Avivamiento" bajo la predicación de George Whitefield. Miles de hombres, mujeres y niños, desde Georgia hasta Nueva Inglaterra, fueron salvos. Wesley le había informado a Whitefield que él había "tirado la suerte" por él y que no debía dejar Gran Bretaña para ir a América. Pero Whitefield silenciosamente lo ignoró y se embarcó desde Londres hacia Savannah. ¡Alabado sea el Señor!

Cuando un nuevo creyente viene a Cristo lo primero que se pregunta es: "¿Cuál será la voluntad de Dios para mi vida?". Es una pregunta complicada porque las personas seguras toman los sucesos como "hechos de Dios", y las otras simplemente piensan que "lo que sucede" es la voluntad de Dios. Pero Dios es más que "destino" y su voluntad es más que "que será, será".

Parece claro que la palabra "voluntad" significa en la Biblia más que simplemente "intento", "propósito" o "noción". Jesús dio un fuerte énfasis a "hacer la voluntad de mi Padre". En las Escuelas Dominicales (o Bíblicas) la interpretación tradicional de la voluntad de Dios siempre ha sido moral, como una "obligación". Eso todavía deja sin aclarar el significado de la palabra "voluntad". ¿Cómo se aplicará a los dones de Dios?

Aristóteles una vez dijo: "La voluntad se mueve a través del deseo". Este pensamiento tiene su mérito.

"Voluntad" es una palabra mucho más fuerte que "propósito" o "intención". Cuando una novia le dice al ministro: "¡Sí, quiero!", en respuesta a su pregunta, lleva un sonido enfático que es más que decir "tengo la intención". Tal vez lo que ella está diciendo, con toda la urgencia de su amor, es "¡Deseo!".

Apliquemos la declaración de Aristóteles al versículo de la Oración de Jesús con la cual comenzamos: "Se haga tu voluntad" como "se haga tu deseo". En lugar de entrar en discusiones teológicas y filosóficas interminables acerca de lo que la naturaleza e interpretación de la voluntad de Dios es, simplemente preguntémoslo: "¿Cuál es el deseo de Dios?".

Descubrimos aquí que cualquiera que sea el deseo de Dios sobre la tierra (de acuerdo con lo que dijo Jesús) es el mismo que en los cielos. Y los cielos, de acuerdo a la Biblia, es un lugar de eterno gozo. ¿Necesito decir más?

Tenemos que recordar que nuestro Padre Celestial es un Dios de amor y que El no es inflexible ni arbitrario. Millones de cristianos testificarán que Dios ciertamente responde a la oración. Miremos nuevamente el versículo en Apocalipsis 4:11. En la NVI se lee: "Creaste todas las cosas, y por tu voluntad fueron creadas y tienen existencia". Aquí las palabras "tu placer" fueron cambiadas de la RVR a la NVI a "tu voluntad".

¿Cuál es la correcta? ¡Ambas! La voluntad (lo que deseamos) es lo que nos da placer. Todos saben que algunos lo llaman gozo, otros, felicidad, placer o diversión. Siempre ha sido una meta en la raza humana.

Si es el gozo lo que Dios desea para nosotros, ¿qué nos dice esto acerca de Dios? Que Él es un Dios de amor y no está interesado en hacernos sufrir. El no desea que pasemos nuestras vidas tratando de sobrevivir bajo condiciones cercanas a la esclavitud, que perdamos nuestros talentos o que exprimamos el dinero de otros sin producir nada útil. Es obvio que Dios nos creó para su gozo, y esto levanta una pregunta crucial: ¿Nuestras vidas lo están complaciendo?

Dios nos dio canciones, sonrisas y risa. Nos dio el don del amor de modo que nos ayudemos unos a otros. Nos dio el brillo del sol y la lluvia, y cosas hermosas que crecen. Yo creo que inclinó la órbita del planeta en un ángulo de 23° para que disfrutemos del verano, el invierno, la primavera y la cosecha.

Ahora, ¿qué es lo que realmente deseamos en la vida? Podemos mencionar trabajo, casa, coches, barcos, esposa, hijos e ingresos adecuados. Podemos considerar la salud, la seguridad, los títulos y cientos de otras cosas. Podemos pensar acerca de la fama y la notoriedad, aventuras y logros, guardarropas, joyas y viajes, y de todas maneras, todo esto queda fuera de lo que realmente deseamos. Lo que todos deseamos es amor, y el gozo viene acompañado. Pero aquí es donde los verdaderos cristianos difieren de las otras personas. Lo que buscamos es más que el simple gozo humano: Deseamos el secreto del amor y el gozo de Dios. Y aún esto debe ser observado con cuidado, porque finalmente, como C. S. Lewis dijo una vez, no es tanto el gozo del Señor lo que buscamos, como el mismo Señor del gozo.

Hablo por mí, ¡yo deseo a Dios! Quiero ver el festejo del cielo, experimentar el completo éxtasis de la liberación de mis pecados en la cruz de Jesucristo, sentir el alborozo de la victoria sobre el diablo y toda su heterogénea tripulación.

No es suficiente oír sobre las cosas maravillosas que Dios ha hecho por alguien. Ciertamente que disfruto oyendo acerca de eso, pero también deseo aquellas cosas para mí mismo. Deseo ser lleno del Espíritu Santo, cantar y danzar por su gozo, unirme con los santos a las puertas del cielo mientras pasan por su trono, y cantar una canción de triunfo con ellos. Yo deseo expresar mi amor por nuestro maravilloso Señor aquí mismo, en la tierra, y realmente no sé cómo hacerlo muy bien. Pero ahora veo por fin, que esta es la voluntad de Dios para mí. Como el apóstol Pablo, no he llegado allí todavía, pero al menos es fantástico estudiar el mapa de ruta.

¿Y tú? Cuando te sientas quietamente en tu iglesia adorando a Dios (o pensando acerca del partido de fútbol que ya ha comenzado), ¿tienes alguna idea de cuánto Dios te ama? ¿Te das cuenta de la fortaleza que hay en el gozo radiante del Señor? No es parecido a nada de lo que hay sobre la faz de la tierra.

El pecado también es poderoso. El diablo vino a la tierra trayendo su equipaje de miseria, brutalidad y desesperación. Pero eso no estaba en el guión original de la creación. No me preguntes los detalles de ese punto especial, pero gracias a Dios que Él vino a nosotros con una misión de misericordia, con la promesa de una vida verdadera. Él fue a la cruz por el gozo puesto delante de él, de acuerdo a Hebreos 12:2, y Él está ahora gozando las delicias del cielo.

¿Cuál es, entonces, la voluntad de Dios? ¡Que deseemos a Dios! No desees felicidad, porque su poder para quedarse es débil. Ni siquiera desees el gozo por sí mismo, sino que deséalo a El que es el gozo. Deséale, extrañale, ansíale. Cuando le hayas encontrado, deléitate en Él y Él te dará los deseos de tu corazón.

Esa es la voluntad de Dios para nosotros sobre la tierra, como en el cielo. No te la pierdas.

JESUS MAN OF JOY - Sherwood E. Wirt - Eleven - pag. 85